LA GRAN COMEDIA DE VN BOBO HAZE CIENTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

El Tiempo.
La Vida Humana.
La Edad del Oro.
La Edad de Plata.
La Edad de Cobre.
La Edad de Hierro.
Las Carnestolendas.
Iuan Rana.
Bernarda.
Luis Romero.
La Patata.
La Borja.
Poca Ropa.

LOA.

Sale la Vida Humana.

Vid. Donde estàs caduco Tiempo?
tetaila de semanas,
lima sorda de la vida,
que sin ruido la gastas;
donde estàs tahur reacio
de la inuisible baraxa,
que siempre juegas al hombre,
y siempre jugando passas?
donde estàs monton confuso
de ayres, y de marañas?
donde estàs que no respondes
à mis vozes.
Sale el Tiempo vestido de Ermitaño.
Tiemp. Quien me llama?
Vid. Que estrañissima vision!
que venerable fantasma!
digasme tu el Ermitaño,
que hazes la vida santa,
si sabes donde està el Tiempo?
Tiemp. Yo soy el Tiempo.
Vid. Essa es chança.
Tiemp. Digo que lo soy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiemp. Que gracia!
como ha de correr, amiga,
aquesta vejez cansada?

© Biblioteca Nacional de España

Vid. Pues id anciano en buen hora,
que si he de hablar à las horas,
yo busco el tiempo que corre,
y no al de Mari Castana.
Tiemp. Todos los tiempos son vnos;
que yo soy vna patraña,
en quien no se ha de buscar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad, mas tus arrugas
me dizen, si no me engañan,
que eres. *Tiemp.* Quien?
Vid. El tiempo viejo.
Tiemp. No me he labado la cara,
que afee que parezco bien
despues de passado. *Vid.* Basta,
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del tiempo, y te has reducido
à esta vida solitaria?
Tiemp. Porque yo; pero quien eres;
que con preguntas me gastas?
Vid. La vida soy.
Tiemp. Quien? *Vid.* La Vida.
Tiemp. Creì que eras la ignorancia?
pero no sè si te diga
de mi resolucion la causa.
Vid. Porque?
Tiemp. Porque sueles ser
muy inconstante, y boltaria,
y quantos algo te fian,
padecen por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de ti, y à vezes me engañas.
Tiemp. Dizes bien, al cabo es cierto,
que no nos deuemos nada,
que si oy me desprecias, siempre
me abràs menester mañana.
Vid. Esso supuesto, prosigue
la ocasion de tu mudança.
Tiemp. Escucha atenta.
Vid. Y escucho.
Tiemp. Has de callar?
Vid. Si.
Tiemp. Pues vaya:
amiga, yo he sido moço;
y allà en mi primera infancia
fue mi edad.

Sale la Edad de Oro.

Oro. La edad del Oro,
que fue vna edad muy honrada:
quando no se obscurecia
la ignorancia con las barbas:
quando estaua todo el mundo
en la religion descalça:
quando hurtaua todo vn Sastre
retaços de hojas de plata,
y quando seruian vellotas
los hugieres de vianda. *vase.*
Tiemp. Fuesseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de la Plata.

Plat. La Edad de Plata;
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca:
quando el año veinte y cinco
los hombres se destetauan,
quando amor era comida,
y los zelos eran salsa,
y quando dizque empeçaron
à vsarse los guarda damas. *vase.*
Tiemp. A vatir reales de à ocho
se me fue la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cob. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga;
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana,
los valientes à contar
las pendencias enmendadas;
las hembras, mas que la buena
à estimar la mucha fama,

© Biblioteca Nacional de España

y las dueñas à dezir
mentiras desaliñadas. *vase.*
Tiemp. Llegò despues, à que vida,
todo el aliento me falta
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se pasma;
llegò, pues.

Sale la Edad del Hierro.

Hier. La Edad de Hierro,
que es la que hasta agora campa,
quando la embidia, y el odio,
se dexaron ver la cara;
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos lo alcançauan,
la malicia era ya vieja
allà en la niñez temprana,
y la prudencia era niña
allà al temblar de la barba. *vase.*
Tiemp. Passaua mis tristes dias
con afan, y sin ganancia,
que aunque me ocupauã muchas,
ninguno me aprouechaua;
à consumirme eran todos,
el viuo con sus infamias,
la maldad con sus cautelas,
y hasta el ocio con su nada;
y assi huyendo de los hombres,
essas amigas montañas
tediràn, vida humana, (falta,
donde has de hallar el tiẽpo q̃ te
q̃ viue, y dura cõ quietud serena,

Cantan dentro el Coro.

Coro. Cerca del Tajo,
en soledad amena.
Vid. Entonces serias entonces,
pero ya no eres entonces,
que el tiempo camina mucho,
y la vida deleznable,
adonde quiere te lleua,
caualiero en tus instantes;
abre los ojos buen viejo,
y mira que si los abres,
has de cegar de la luz,
lo que de la edad cegaste.
Tiemp. Valgame el cielo! que raro
aparador de deidades,
tres, ò quatro soles veo,
pues el quarto, que no es grande:
donde me has traido?
Vid. Donde, à Palacio.
Tiemp. Lo acertaste,
que aqui solo se halla el tiempo
mejor que en las soledades:
porque allà sobrò, y aqui
ni faltò, ni sobrò à nadie;
pero à que fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la tierra?
Vid. Porque es
la cuenta de sus edades.
Tiemp. Yo edad cuenta?
Vid. Y como viejo
marrullero la ocultaste,
Tiemp. Pues que es oy?
Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.

Las Carnestolendas salen de Machatin, dançando.

Car. Machatin que yo soy al tiẽpo,
machatin, que à todos alegra,
machatin, q̃ tiemblan las carnes;
machatin de verse tolendas.
Tiemp. Aguarda rapaz, quien eres?
detente, espera, no dances,
que me irritas, y me tientas.
fin saber lo que te hazes.

Buelve à dançar.

Car. Machatin que yo soy el Martes,
machatin de Carnestolendas,
machatin, que vengo à Palacio.
Tiemp. Machatin, que dizes? espera,

à

© Biblioteca Nacional de España

à festejar à los Reyes
has venido; pues dexadme
tentaciones, no es posible,
caì como miserable.

Vase desnudando el traje de Hermitaño, como lo dizen los versos, y queda vestido de Machatin.

A fuera galas del hiermo,
fuera rusticos sayales,
fuera sebero follaje,
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à baylar el Machatin.

Machatin, que en dias como este,
machatin, que es dia de chança,
machatin, q̃ el Tiẽpo no es Tiẽpo,
machatin, q̃ el Tiẽpo es Iuã Rana.

Vid. Valgame Dios, y que fiera!
tengame, padre,
no es posible, no es posible:
caì como miserable.

Vase desnudando, y queda de Machatin.

Fuera luzidos adornos,
fuera galas mundanales,
fuera cotas mal nacidas,
fuera polleras infames,
que agora soy vida bona,
y quiero en machatinarme.

Dançan los tres.

Machatin, que en dias como este,
machatin, que es dia de chança,
machatin, la vida es alegre,
machatin, la Vida es Bernarda.

Sale por una parte la Edad del Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue.

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.
Plat. Quien es el loco
Oro. El loco es el Martes,
que celebra con el vino,
la vispera del vinagre.

Dançando.

Vid. Machatin, que piden vstedes,
machatin, à sus Magestades?
machatin, perdon de la fiesta,
machatin, hasta el otro Martes.

Dançando.

Tie. Machatin, q̃ el Rey, y la Reyna,
machatin, y las dos Infantes,
machatin, que no tienen precio,
machatin, y son quatro Reales.

Dançan, y vanse.

Vanse, y queda la Edad del Oro, y la de Plata, y los dos cantan lo que se sigue.

Oro. Delante de las luzes.
Plat. De quien?
Oro. De el Sol Hispano:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Esse, ò Quarto Planeta!
no vale vn Quarto.
Plat. No puedo errar hablando.
Oro. De quien?
Plat. De nuestra Reyna;
y es. *Oro.* Què?
Plat. Què es preciso al mirarla:
Las dos. Dezir belleza.
Oro. De la Infante no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De esse portento:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Què dirás, si la miras?
coplas de ciego.
Pla. Pues dirè del prodigio.
Oro. De quien? *Plat.* De la Infanta
Y es. *Oro.* Què?
Plat. Que estàn todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Pla. De quien? *Oro.* De essas estrellas
Y es. *Plat.* Què?
Oro. Que influyen que las amen.

© Biblioteca Nacional de España

y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De quien? *Plat.* De la Comedia.
Y es. *Oro.* Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
si huviere cuenta.

IORNADA PRIMERA.

HABLAN EN ELLA.

Don Luis.	*Doña Ana.*	*Iuancho.*
Don Diego.	*Doña Isabel.*	*Iuana.*
Don Cosme.	*Martin.*	*Ines.*

Salen Don Luis, y Martin.

D. Lu. Iuanilla estava con ella,
si el manto no me engañò.
Mart. Iuanilla, te burlas?
D. Lop. No.
antes creì conocella
por ti, y deseava verte
para animar mi esperança.
Mart. Como siempre hablas de chãça,
no sè quando he de creerte;
nadie en el mundo sirviò
con tal pension, yo me llamo
el gracioso, y sirvo à vn amo,
que es mas gracioso que yo;
quando pienso que has de darme
por vna gracia vn vestido,
muy falso, y muy resabido,
con otra sueles pagarme:
y es temeraria desgracia,
que me aburre, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia.
D. Lu. Digo otra vez, que venia
Iuana con esta beldad,
que dexò en mi libertad
señas de su tirania;
y como tu la has hablado,
juzgùe por ella saber
quien es tan bella muger.
Mart. Fue vnos dias mi cuydado
Iuana; pero ya ha mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galanteo;
mas si a esta Infanta encantada
sirue ya, en vna empanada
tenemos nuestro deseo.
D. Lu. Que saliesse à San Ioachin
à esta hora, me avisò,
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mart.* En fin,
ha de aver paciencia acà
dentro de mi oido, viendo
que siempre me estàs diziendo,
que de amor no se te dà
vn bledo; y entre esta austera
condicion, y este desgarro,
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera,
que gloria en fingir recibes
de ti acciones tan distintas,
ò viue como te pintas,
ò pintate como viues.
D. Lu. Mira Martin, yo no puedo

dezir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura de nuevo;
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren,
à vn bayben de su albedrio;
y ayudando su passion
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeça
echan à su coraçon;
esto suelo yo dezir,
no que vn hõbre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos trenessies,
me hallo tal vez en el pecho,
sin saber quien los ha hecho,
vnos pocos de ay de mies;
mas no por esso dire,
que esto es amor, ni fineza,
que hasta que entre la firmeza
al examen de la fee.

Mar. Otros entre los placeres
de amor, de que libre estàs,
quieren por no poder mas,
mas tu quieres porque quieres.

d. Lu. Esso es lo seguro. *Mar.* Y di,
yà que faltè de tu lado
en esse lance passado,
piensas dezirmele?

d. Lu. Si. *Mar.* Ya yo deseo saber
cuyo pan come Iuana.

d. Lu. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mar. Pues vaya de relacion.

d. Lu. Bien raro el sucesso ha sido.

Mar. Pregunta luego à mi oìdo
si es mas que la prevencion.

d. Lu. Oye, y sabràs todo el lance.

Mar. A buen seguro que atienda.

D. Lu. Sali.

Mar. Quieres que lo entienda?

D. L. Si. *M.* Pues dimelo en romãce.

D. L. Sali, pues (como te digo)
al parque, bien descuydado,
vn dia que me dexò
la pereza de su mano.
y apenas del sitio vmbroso
penetrè el florido espacio,
donde à pesar de sus luzes,
el Sol resplandece abaro;
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que sin estorvar lo ameno
pueden seruir à lo vario:
quando me robò la vista,
turba de ninfas, que el campo
florecian con sus huellas,
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del florecer
se haze en virtud del contacto,
mas que alabança del pie
fue lisonja del çapato.
Entre esta, pues, copia bella
de hermosura, vi vn milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquia ha fabricado
el amor vn nuevo Imperio,
donde à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.
Yo te confiesso, que al verla
todo mi desembaraço,
sino se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los halagos:
que mucho si de esta suerte
la hallò mi vista en el campo;
Sin orden el cabello discurria,
con que dos vezes vano quedò el viento

© Biblioteca Nacional de España

sus ojos abreuiando el luzimiento;
dilatauan los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebia,
engendradas del astro de su aliento;
en su neuado cuello el mouimiento,
del marmol solamente desmentia.
Y en fin toda era tal, que entre violencias
de imperios en alma resistidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè si se dieron por vencidos,
solo sè, que robadas las potencias
quedaron disculpados los sentidos.

Llegue hablarla, y en mi vida
me acuerdo de aver hallado
tal donayre de muger,
ni gusto tan cortesano;
porque las burlas, y veras
mezclaua con primor tanto,
que mesuràran sus veras
à vn bobo alegre de cascos,
y hizieran reir sus burlas
à vno que empieça à ser santo.
Seguilla, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos,
prometiendome, que alli
la veria mas de espacio.
Fuesse; y quedè, no rendido,
pero à lo menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil que nunca ha dado,
que ni esto me quito el sueño,
ni me traxo cabizbaxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.
Alli la hallè otros dos dias
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser posible apurarlo;
porque siempre me dezia,
que la perdia en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estaua en solo ignorarlo.
Pero ayer Martin, que fue
de mi amor el dia quatro,
(que tanto en vn pecho noble
dura vn amor obstinado)
faltò del puesto, yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que yà
al anochecer, buscando
à Don Diego, con intento
de dezirle mi cuydado,
de la casa mas vezina
à la suya, me llamaron
por vna reja, llegue
gustoso à ella juzgando
que era esta dama, y hallè,
que la que me auia llamado
fue Doña Isabel aquella
que ha dado en quererme tanto,
sin merecerselo yo,
mas que con no desearlo;
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à vn quarto baxo
de aquella casa; quexose
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos,
de quien creyera este pago?
si yo fuera, esto merece
hombre en efecto, no en yano:

y los

© Biblioteca Nacional de España

y los demàs sonsonetes
con que dizen su trabajo
las que andan en la paciencia,
y sobran en el cuydado.
Pidiome, en fin muchos zelos,
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (que raro
disparate) que yo entrava
alli con tanto cuydado,
por su hermana, siendo assi,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida; procurè
satisfacer, y estando
en la empressa de apurar,
y de convencer su engaño,
vna dama, que tapada
passava, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembaraço
me desviò de la reja,
y me dixo con recato,
que era la dama del parque,
que yo deseaua tanto.
No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor astro,
con quanta atencion se mueve
al arbitrio de sus rayos.
Pues assi yo de otro Sol
mas atractiuo robado,
sin eleccion, fui siguiendo
sus luzes, tan voluntario,
que parece, que formaua
su mouimiento mis passos.
Auia yà anochecido,
y ellá se parò, en doblando
la primera esquina, donde
me pidiò de mejor garbo,
que la passada, vnos zelos,
que à otra cosa me sonaron.
Q es, que yo les hize el tono,
con la gana de escucharlos;
satisfize en fin su enojo,
como supe, y baraxando
con la traça mi discurso,
me ofreciò que oy à las quatro
me veria en este sitio:
quando àzia mi se llegaron,
dos emboçados, haziendo
en la dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
que querian; y ellos dando
con su azero la respuesta,
prompto, y prevenido hallaron.
El mio corre con ellos,
y á los primeros reparos
llegò gente à la pendencia,
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer:
y yo me hallè en breve rato
solo en la calle: este fue
Martin, el sucesso raro,
que te prometì: desurte,
que en vn instante me hallo
con vna dama encubierta,
que triunfa de mi cuydado:
con otra que me embaraça,
y dà en seguir mi embaraço:
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando:
y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi desenfado,
que si la dama querida,
al sitio donde la aguardo
saliere, estarè contento,
y sino, estarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perseguirme los passos,
me reire della, y si ayrada
me dexare, harè otro tanto:
si los valientes bolvieren,
dexarè apurar el caso;

© Biblioteca Nacional de España

y fino, del mismo modo
passarè sin apurarlo,
que en esta vida Martin,
no ay cosa de mas enfado,
que morirse; y yo no pienso
hazer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
clafan de mi cuydado.
Mar. Bien raro ha sido el cesso,
mas yo he de pudrirme vn poco.
Lu. Tu pudrirte?
Mar. Yo pudrirme. *D. Lu.* De que?
Mar. De escuchar tan raros
dictamenes, que el oido
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oido su gusano.
Venacà, Doña Isabel,
no te quiere mucho.
Lu. Es liano.
Mar. No la debes mil finezas?
Lu. Ni las niego, ni las pago.
Mar. No es muy hermosa?
Lu. Assi, assi.
Mar. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
afeite, que basta ogaño
à que tenga buena tez
la misma piel de los diablos?
Lu. Digo, que todo esso sea.
Mar. Pues porque estàs despreciado
muger destas conveniencias,
y andas hecho vn mentecato
por otra que viste ayer? (ñado
Lu. Que he de hazer, si se ha empe-
con Doña Isabel, mi amigo
D. Diego. *Mar.* No es esso malo:
pues tu no eres ante? *D. Lu.* Si:
pero èl se empeñò, ignorando
mi galanteo; y despues
que mi fe amor ha fiado:
y como yo estava ya
con deseo de dexarlo,
no le repliquè al oido;
demàs, que por el hermano
de Doña Isabel, no fuera
su galan, por todo quanto
fingir supiera el deseo.
Mar. Yo confiesso, que es estrañe
majadero, el tal Don Cosme,
y que es recien trasplantado,
Vizcayno, hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie,
muy señor de vn Mayorazgo,
y que trae lo presumido
junto à lo desconfiado.
D. Lu. Pues mira tu si era bueno,
que siendo esse hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio
de Doña Isabel hermano,
me casara yo con ella.
Mar. Si, que por el mismo caso
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.
D. Lu. Aguardate, que parece,
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.
Mar. Si es la dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?
D. Lu. Yo la dixe, que àzia el campo
de San Ioachin, me hallaria:
sin duda es lo que has pensado.
Salen Don Diego, y Doña Isabel, y Ines tapadas.
D. Di. Don Luis? *D. Lu.* Don Diego?
D. Di. Escuchadme,
estas damas. *D. Lu.* Hablad passo.
In. Ay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el cuytado

© Biblioteca Nacional de España

tu Amante, y venir èl mismo
à entregarte à su contrario.
D. Isa. Porque no me conociesse,
la voz he dissimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy Ines deseando
saber, quien fue aquella dama,
que con tal desembaraço
le desviò de mi rexa
anoche. *D. Di.* A mi se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui la he guiado.
D. Lu. Aquesta dama que os dixe
del Parque, es sin duda.
D. Di. Aguardo
à que hableis con ella? *D. Lu.* Si.
D. Di. Pues aqui estoy retirado;
por quanto hiziera conmigo
Doña Isabel otro tanto.
Mar. Por si es Iuana la sirvienta,
quiero llegar por vn lado.
D. Lu. Hermosissima deidad,
por quien oy en estos campos,
no ay garçon, que no suspire,
y que no suspire en vano.
D. Isa. No me ha conocido? *D. Lu.* Yà
desconfiava el cuydado
de esta dicha, desviad
el negro cendal del manto;
que como le vè tan rico,
sabe guardar como abaro.
Mar. Señora Iuana? *In.* Yo Iuana,
que soy otra ha imaginado
sin duda; no es malo esto,
yo he de intentar apurarlo.
D. Lu. Desde el dia que en el Parque
os vi.
D. Isab. En el Parque, ay agravio
mas vrgente! con otra
imagina que està hablando;
D. Lu. Rendida mi libertad,
D. Isab. Yo me descubro, veamos
que disculpa avrà que pueda
borrar.
Vase à destapar, y llega Ines à ella assustada.
In. Señora. *D. Isab.* Què dizes?
In. Que viene aqui.
D. Isab. Sigueme sin mirar.
In. Vamos,
que si èl vè que es necedad
el seguir, no ha de dexarnos.
D. Lu. Donde vais?
D. Isab. Di, que se quede.
D. Lu. No me responde?
In. Quedaos Don Luis,
porque importa mucho,
que aqui; mas yà và llegando
à Dios, à Dios.
Vanse Doña Isabel, y Ines.
D. Lu. Bien se ha hecho.
Mar. No nos han dexado malos.
D. Lu. Don Diego, què serà esto
D. Die. No lo sè, por alli abaxo
viene Don Cosme, èl sin duda
es de quien se recataron.
D. L. Yo he de apurar todo el lan
divertidmele entretanto
que voy tras ella.
D. Die. Aguardad,
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su herma
Doña Isabel, he tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?
D. Lu. Pues vamos ambos.
Don Cosme dentro.
D. Cos. Vna palabra, aguardaos
vn poco. *D. Lu.* Esso me faltava.
Mart. A mirarlas se han parado.
D. Lu. Don Diego, amigo, no sè
si me atreva à suplicaros,

© Biblioteca Nacional de España

que procure is detenerla,
y que pues està en el passo
vuestra casa, y es el vuestro
vn quarto tan retirado
de la familia, veais
si podeis hazer que vn rato
me espere en èl.
Die. Por serviros
lo intentarè, aunque mi quarto.
Lu. Ya sè que hazeis gran fineza
en esto.
Die. Pues por si acaso
lo consigo, esta es la llave;
que yo si llego à lograrlo,
abrirè con la maestra:
pero no podrè esperaros,
porque cierta ocupacion
precisa me està llamando.
Lu. Bien està, à Dios.
Die. Bolver luego
me es preciso, a ver si hallo
razon de hablar à la hermosa
ocasion de mi cuydado,
porque vn criado me hablò,
que sale esta tarde al campo.

Sale don diego, y salen don Cosme; y Iuancho.

Cosm. Señor D. Luis, què secretos
son estos que estais hablando
con Don Diego?
Lu. Ay tal pregunta!
que no pueda yo quitaros
el que seais Cavallero
de Ciudad.
d. Cosm. Don Luis à espacio,
que el Galateo Espeñol
en el capitulo quarto,
dize, expresissimamente,
que es grosseria hablar passo:
D. Lu. O, pues si es del Galateo,
no lo harè otra vez.
D. Cosm. Y quando
Don Diego, y vos otra vez
hagais esse desacato,
no sabrè yo.
D. Lu. Què sabreis?
D. Cosm. Como què? sabrè mataros:
D. Lu. A los dos?
D. Cosm. Y à otros cinquenta.
d. Lu. Sabeis matar por ensalmo?
ay mas raros desatinos!
d. Cos. Iuanchillo, como quedamos?
Iua. En paz, que es quedar muy bien.
d. Cos. Quedamos bien, soy bizarro;
mas Don Luis dexemos esto,
y à lo que importa bolvamos,
que he tenido vna pendencia,
y quiero comunicaros
el lance, para saber,
si he quedado, ò no he quedado:
d. Lu. Esso me faltava aora.
Mar. No serà el cuento muy malo,
d. Cosm. Yo Don Luis, como digo,
quiero bien, ya lo dixe; estais conmigo?
d. Lu. Iesus! quien tal confiessa?
d. Cosm. Digo que quiero bien, y no me pesa.
d. Lu. Pues assi lo dezis? *d. Cosm* Assi lo digo:
què, os espantais? *d. Lu.* Yo amigo,
no confiesso que estoy enamorado,
sino es quando confiesso mi pecado:
yo le he de ir empeñando en que me diga, *Api*
quien es su dama: y es essa enemiga,

© Biblioteca Nacional de España

què dezis, muy hermosa? D. Co. Oìd, què quiero
pintaros su hermosura por entero;
es Filis (no es assi como se llama,
que finjo, por la honra de mi dama.)
Es, pues, vna hermosura tan grandiosa,
que parece otra cosa,
quiereme mucho, viue mal segura,
mirad Don Luis, si es barro su hermosura:
D. Lu. Laconico pintais?
D. Cosm. Bonitamente,
sabe pintar vn hombre lo que siente,
no mas Don Luis lisonjas, yo las dexo.
D. Lu. Es gran beldad.
D. Cosm. Pues este es vn bosquexo;
esta, pues, me rindiò tan ciegamente,
desde que vì sus ojos, y su frente,
que me obligò, que amor, que barbarismo!
à descubrirla mi pasion yo mismo.
D. Lu. Què, le dixistes vuestro pensamiento?
rara fineza! D. Cosm: Estraña, à lo que siento;
mas sabe amor (aunque lo escucha mudo)
que hizo mi resistencia lo que pudo,
y no es aquesta la mayor fineza,
que deve à mi cuydado su belleza.
D. Lu. La ay mayor?
D. Cosm. No es mayor sacar la espada
por ella yo, sin importarme nada?
D. Lu. La espada aveis sacado?
D. Cosm. Si, en conciencia.
D. Lu. Fineza es de las quatro la pendencia;
D. Cos. Mirad, yo que venia
quando tocavan al Ave Maria,
por la calle abaxito desta dama,
que el coraçon me inflama:
y ella, que de su casa iba saliendo
tapada; vais conmigo?
D. Lu. Bien lo entiendo.
D. Cosm. Seguila, y al llegar junto à mi casa;
no me entendeis, parece que se os passa?
D. Lu. En todo estoy.
D. Cosm. Parado estaua vn hombre,

© Biblioteca Nacional de España

y ella le conocia por el nombre
sin duda porque assiendole de vn braço,
se le lleuò con gran desembaraço
àzia la esquina.
Ap. D. Lu. Cielos, que he escuchado?
sin duda este menguado
fue el que riñò conmigo, y la tapada
por esto agora se apartò turbada
quando le viò venir: ay desengaño
mas notable! ay sucesso mas estraño!
quien tal creyera de tan bella dama?
D. Cosm. Pues mirad, yo que vi vn como se llama,
tan no sè como, desnudè el azero,
y â fee de Cavellero,
que al dicho le diera
con algo, si por algo no me fuera.
D. Lu. Y à èl le conocisteis? *D. Cos.* No por cierto;
porque riñò cubierto,
mas perdone su ausencia à mi mohina,
el tal era vn grandissimo gallina.
Ap. D. Lu. Bueno es esto, riñendo dos conmigo,
cobarde en fin. *D. Cos.* Y tan cobarde amigo,
que es verguença contallo.
D. Lu. Peleaua con ventaja?
D. Cosm. Mirad, conmigo estava
Iuacho solo. *D. Lu.* Y con èl?
D. Cosm. Solo venia el otro.
D. Lu. Pues qual fue la cobardia?
D. C. Què esso pregunte vn hombre q̃ es discreto?
ingenios bachilleres en efecto:
veni acà, pues teniendo èl à su lado
la dama que me tiene à mi postrado,
no fue tener poquissima destreza
el no saber romperme la cabeça?
Ieius, si èl fuera diestro, viue el Cielo,
que me pudo matar como vn buñuelo.
D. Lu. Dezis bien, ay mas raro desatino!
D. Cosm. De que os reis?
D. Lu. Celebro el peregrino
pensar de vn ingenio, y el saynete:
D. Cosm. Parece que os reis con sonsonete?

Sino

© Biblioteca Nacional de España

como quien oye vna friolera,
y os pudierais reir de otra manera;
sabiendo que ninguno, ò alto, ò baxo;
se ha reìdo de mi del Rey à baxo;
y mas vos, que sabeis que soy Mendieta;
de los de Baronia, y linea recta;
pero aqui mejor es irme, y dexaros;

D. Lu. Aguardad, donde vais?

D. Cosm. A no mataros.

D. Lu. Ved que me levantais vn testimonio.

D. Cosm. Yo conozco estas manos de demonio.

Vanse Cosme, y Iuancho.

Mart. Bueno quedas.

D. Lu. Lo has oido?

Mart. Mas me huelgo.

D. Lu. Què? menguado.

Mar. Que te hallaste buena droga
allà en el Parque.

D. Lu. Si ha entrado
en el quarto de Don Diego,
allì sabrè todo el caso.

Mart. En fin, de este necio es dama?

D. Lu. Confiesso que me ha pesado.

Mart. Y la chança?

D. Lu. Luego piensas,
que destas cosas me mato?
no Martin, obre el deseo,
y estese ocioso el cuydado.

Mart. Ello dirà. *D. Lu.* Vete tu
por essa parte, cuydando
de si nos sigue este necio,
que yo por esta me aparto,
y darè luego la buelta.

Mar. Buen lance auemos echado.

Vanse, y sale Don Diego abriendo vna puerta, y luego Doña Isabel, y Ines.

D. Dieg. Este es mi quarto señora;
yo no vi tales misterios, *Ap.*
todo es responder por señas,
mas no gastè muchos ruegos
para que entrassen; quereis
que cierre la puerta?

Responden le por señas que si.

Bueno,
yo la cerrarè, quedad
con Dios, àzia el campo buelvo
à ver si es tanta mi dicha,
que à Doña Isabel encuentro;
Don Luis tiene allà otra llaue
de este quarto, y vendrà luego;
ay mas rara hazañeria!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo;
y sabrà diferenciar
lo afectado de lo cierto.

Vase Don Diego.

In. Buenas quedamos, señora;
cierto que parece cuento
de Comedia, vn galan tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro galan.

D. Is. No me acuerdes lo q̃ empreh̃
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño;
mas con zelos quien discurre,
si son locuras los zelos?
deseava hablar à Don Luis;
acertè à ver à Don Diego,
llegaste tu à preguntarle

© Biblioteca Nacional de España

por èl, reſpondiò, ofreciendo
guiarnos à donde eſtava,
empeço Don Luis muy tierno
hablarme por otra dama;
llegò mi hermano enefecto,
bolvi huyendo àzia mi quarto,
que es aqui pared en medio:
vino Don Diego à rogarme
que le eſperaſſe aqui dentro,
y yo no sè ſi aceptando
por deſearlo, ò temiendo
que entrar me vieſſe en mi caſa;
ò que durando en el ruego
me conocieſſe, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto;
ſin acordarme de mi
obedeci mis afectos. (cia,
Yo, en fin, me hallè en la indece-
antes que tuvieſſe tiempo
de hazer con la voluntad
ſu oficio el entendimiento;
mas yà que el hierro conozco,
he de aprouechar el hierro,
rompiendo con Don Luis
de vna vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantea, y no quiero
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.
In. Sabes lo que he diſcurrido,
que ſi es, como eſtàs creyendo,
dama de Don Luis Doña Ana,
ſerà raro atreuimiento
el venirſe à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *D. Iſ.* Yà no conoces
ſu oſſadia, y ſu deſpejo;
demàs, que eſte quarto tiene
ſin regiſtro, y algo lejos,
del de Doña Ana la entrada:
Aquella puerta que vemos
cerrada, deve de ſer
la que manda por de dentro
el quarto donde reſide
eſſa deidad: mas que es eſto?
abriendola eſtàn. *D. Iſ.* Ay triſte:
no me ſalvaua otro rieſgo.
In. Pues no es poſsible ſalir,
que eſtamos cerradas.
D. Iſab. Preſto,
cubrete bien. *In.* Mejor es,
que en la alcoba nos entremos
haſta ver quien es.
D. Iſab. Bien dizes.
Ay mas ſobreſaltos, cielos!

Eſcondenſe las dos, abren la puerta de adentro, y ſalen Doña Ana, y Iuana con mantos deſcubiertas.

D. An. Aunque el manto tenia pueſto
para hazer vna viſita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dizes, ni es poſsible.
Iuana. Digo otra vez, que ſaliendo
al campo, para eſcuſarte
con Don Luis, de no ir al pueſto
que le avias ſeñalado,
encontrè à Martin, y luego
que preguntè por ſu amo,
me dixo (es famoſo cuento)
que en el quarto de tu hermano
diſcurriendo en vnos zelos
le hallaria con mi ama:
ibame à turbar, creyendo
que te auian conocido,
pero diò en vago mi miedo,
porque antes de pocos lances
deſcubri que eſte embuſtero
de tu amante, viene à verte
en aqueſte quarto meſmo
con dos tapadas, y que
ha pedido para ello

© Biblioteca Nacional de España

la llaue à tu hermano: andaos
creyendo à los hombres, fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.
D. Isab. Doña Ana es.
In. Si agora entrasse
D. Luis la avriamos hecho buena:
D. Isab. No me pesara,
porque con esso veremos
si la conoce. *In.* No sè yo
en lo que estàn discurriendo.
D. An. Aunque el salir à este quarto
es nuevo en mi, y es mas nuevo
en mi condicion el dar
à estos pesares el pecho,
y en mis ojos el hazerse
testigos de atrevimientos
de esta calidad, no ha sido
posible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto;
como si el ver el agravio
no fuesse vn castigo necio,
que mortifica al Iuez,
y al culpado à vn mismo tiempo:
Don Luis no puede estrañar
el hallarme aqui, sabiendo
que es el quarto de mi hermano:
y assi Iuana me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo, porque al saberlo
sepa que sè quien es èl:
mas la puerta estàn abriendo;
dexalos entrar, no mires.
Iuan. Sin duda es èl, empecemos
à disimular.
Sale Don Luis, y Martin, bolviendo à cerrar la puerta.
Mart. Iuanilla
dixo con mil juramentos
que su ama no ha salido de casa.
D. Lu. Yo tambien creo
que es otra? que si ella fuera;
mas por Dios que es ella.
Buelve à mirarla, y se turba.
Mar. Bueno,
y luego diràn, que el bobo
escogiò mal. *D. Lu.* Estoy muerto
D. An. Poco se ha turbado al verme
este, Iuana, no es despejo,
sino locura. *D. Isabel.* Oye Inés
D. Lu. Turbado estoy: mas yo llegue
señora. *D. An.* Señor Don Luis
pues vos aqui? *D. L.* Yo no acierto
donde estàn mis desahogos,
que seria que de veros
me huviesse turbado yo?
D. An. Què seria? bueno es esso,
seria aver conocido
que sois mortal. *D. Isab.* Ya lo veis
los dos se conocen, cierta
fue mi sospecha, escuchemos.
D. Lu. Confiesso que estoy turbado
despues que sè que me ha mue
una deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.
D. An. Esso es necio, ò es turbado:
que dezis que no os entiendo?
D. Lu. Saber quisiera deziros
vn rasgo de lo que siento.
D. An. Los rasgos, Don Luis, no
letras, mas legible os quiero.
D. Lu. Mas legible, atended, pue
D. An. Mucho pedis, pero atiend
D. Lu. Yo soy vn buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcançar
mi libertad con la mano.
Por el amor que ha rendido
mi coraçon mas violento,
nunca mi pecho encendido

© Biblioteca Nacional de España

le gastò vn atomo al viento
para formàr vn gemido:
Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de vn sentimiento, no echara
vna lagrima tan sola
por vn ojo de la cara.
Con esso me hago querer,
y à vos os lo digo assi,
porque tal me llego à ver,
que pienso que he menester
desconfiaros de mi.
Yo os vì, y el amor sangriento,
flechando alli mi quietud,
dexò al coraçon violento
fuerça para la inquietud,
y no para el mouimiento;
y oy por solo vnas sospechas
me trae con tal desaçon,
que deue de tener hechas
sus alas mi coraçon,
de las plumas de sus flechas.
Esto en mis acciones veo,
esto dize amor, señora,
sin que lo sepa el deseo,
vos no lo creais àgora,
que yo tampoco lo creo.
Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos;
y assi vengo algo encogido
à pediros vnos zelos,
sin averlos merecido.
Don Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor,
porque tal vez sus heridas
con simples cura el amor.
Yo no me enojo mas que esto;
aunque aya mas ocasion:
si es verdad, estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flema, y muy presto.
Dezidme, pues, si es assi,
antes con antes, porque
despues, señora, que os vi,
me tirais mucho, y no sè
que tanto he de dar de mi.

D. An. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que aveis venido aqui
salis con pedirme zelos.

Iuan. No entiendo este desahogo;
como no le assusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?

D. Isab. El juizio estoy perdiendo;
ay mas claro desengaño!
ya me falta el sufrimiento.

Mar. Harà, viue Dios! que yo
me estoy aqui deshaziendo
de que Iuana no ha llegado
à hablarme. *Iua.* Martin se ha he-
de pencas, y yo le açoto (cho
con ellas à lo que entiendo.

Mart. Ello ha de quebrar por mi:
A mi Reyna. *Iu.* Nombre tengo.

Mart. No acostumbro dezir nòbres;
quando quiero dezir verbos.

Iu. Diga, pues, lo que me quiere.

Mart. Entremonos aqui dentro,
y dexemos discretear
à nuestros amos. *Iuan.* Entremos.

Vàn à entrar donde estàn escondidas, y se detienen.

D. An. Mas quien es?
que es esto?

Iuan. Aver llegado primero
que nosotras estas damas!

Salen Doña Isabel, y Inès tapadas, de donde estauan escondidas.

D. Is. Yà me han visto, y ya no puedo
escusar el lance Inès.

In. Agora veràs si es cierto.

© Biblioteca Nacional de España

d.Isab. Abrid Don Luis essa puerta.

Vanse doña Isabel, y Iuana por la puerta del lado derecho, y admirase don Luis.

d.Luis. Pues como? quien es?
d.Isabel. Yo pienso,
que os hago en no descubrirme
lisonja (rabio de zelos!)
y pudierais escusar
el traerme à estos empeños.
d.An. Iuana ellas son.
Iuana. No lo vès.
d.Ana. Quanto me dixiste es cierto.
d.Luis. Yo os he traido, aguardad:
yo à vos?
d.Ana. Pobre Cauallero:
pues esto teniais guardado?
d.Luis. Señora, viuen los cielos
que es engaño.
d.Isabel. Acabad, pues,
de abrir la puerta.
d.Luis. Antes quiero
saber quien sois, y yo mismo
he de llegar.

Và à descubrirla don Luis, y ella le detiene, y se descubre.

d.Isabel. Deteneos,
que yo soy, menos importa
darme à conocer en estos
delitos, que permitiros
que andeis conmigo grossero.
d.Luis. Pues vos señora?
Martin. Esta es otra,
y aquella es vna.
d.Luis. No acierto
à discurrir.

d.Ana. Raro lance!
Pues vos amiga, que es esto?
en mi casa de esta suerte?
d.Is. Doña Ana, aunque el desacierto
de vna ciega: mas la puerta
parece que estàn abriendo.

Ruido en la puerta.

d.Luis. Don Diego deue de ser.
d.An. Mi hermano, valgame el cielo
d. Luis. Pues Don Diego es vuestro
hermano?
d.Ana. Aora salis con esso.

Sale don Diego abriendo la puerta, y en viendo à don Luis, y doña Isabel, y doña Ana, se suspende.

d.die. No pude hallar en el campo
à Doña Isabel, y bueluo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis: mas que veo!
mi hermana, y Doña Isabel,
aqui con Don Luis! no entiendo
lo que puede ser.

Dentro don Cosme por la misma puerta que saliò don diego.

don Cosme. Està
en casa el señor Don Diego?
Martin. Esta es otra mas.
d.Isabel. Ay triste!
mi hermano.

Sale don Cosme, muy aprisa, y estan hablando don Diego con doña Isabel, y

© Biblioteca Nacional de España

Luis con doña Ana, y don Cosme se queda junto al paño.

d.Cosme. Pero que es esto?
Don Diego, y Don Luis aqui,
mi hermana, y dama con ellos,
don Diego, y mi hermana, malo,
don Luis, y mi dama, bueno.
Mar. Todos se han quedado mudos.
d.diego. Confuso estoy, y suspenso:
pues Don Luis, que es esto? donde
la dama està, que aqui dentro
venisteis à hablar, y como
tan diferentes sujetos
hallo en vos?
d.Luis. Yo no sè
que responder.
d.Cosme. El saberlo
à mi me toca tambien
de parte de hermana.
d.Ana. Ay riesgo
mayor; mas pues todos callan,
aqui de todo mi ingenio,
por los cabos he cogido
el caso, yo lo remedio
desta suerte: no os admire,
el ver à este Cauallero
turbado, porque lo està
de escuchar mi sentimiento?
d.die. Sentimiento, vos, Doña Ana?
Pues de què?
d.Ana. La culpa de esto,
vos la teneis.
d.diego. Yo la culpa?
d.Ana. Y estoy corrida, por cierto,
de que aqui Doña Isabel
aya visto estos excessos.
d.diego. No te entiendo.
d.Ana. Oy vino à verme,
porque aqui pared en medio
se ha mudado, y entre tanto
que se ordenaua el festejo
de la merienda, quisimos
ver los coches, que saliendo
van al Sol de Leganitos,
porque solo este aposento
rejas à la calle tiene:
y apenas abri para ello,
esta puerta (que à la calle
corresponde) quando dentro
hallamos vnas tapadas,
que corridas se salieron,
sin querer dezir quien eran,
por la misma puerta, y luego
abriendo essotra Don Luis,
y cerrando por de dentro,
donde sin duda buscaua
sus tapadas, vino à vernos:
de esto me enojè con èl,
y aora me enojo de esto
con vos, que dais vuestra casa
para estos atreuimientos,
teniendo vna hermana en ella:
remedialdo, pues, Don Diego,
que yo entre tanto à mi quarto
con Doña Isabel me bueluo.
Mar. Rara salida: à los dos
hermanos ha satisfecho
nuestra Ana.
Ana. No quiebra mal
el octauo Mandamiento?
d.Die. Digo que estàs enojada
con razon, Don Luis, en esto
no ay que hablar, tiene razon.
d.Cosm. No tiene tal, bueno es esso!
d.die. Vos por disputarlo, todo
lo dezis, que aqueste mesmo
sentireis, siendo quien sois.
d.Cosm. Don Diego amigo, no siento
que en queriendo gouernarnos
en quan-

© Biblioteca Nacional de España

en quantas cosas hazemos,
se hazen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.
Que entendido soy! nunca ap.
me persuadi que auia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.
d.An. Don Cosme por acà dentro
con vuestra hermana venid.
d.Cosm. Estase por mi muriendo;
esta es cosa rematada.
d.Dieg. D.Luis, por acà saldrèmos
nosotros. d.Lui. D.Diego, vamos:
zeloso voy de este necio.
d.An. Que me empeñe yo en lleuar
conmigo à la que me ha muerto!
d.Is. Que reciba yo agrauios
de la causa de mis zel
d.Lui. Que aya perdidido à las dos
por tan estraño sucesso!
d.Cosm. Que me quiera à mi D.Ana,
y yo como, rio, y duermo!
d.An. Confiesso que voy sin juizio.
d.Is. Que voy sin alma confiesso.
d.Lui. Muriendo me voy de pena.
d.Cos. Rabiando voy de contento.

IORNADA SEGVNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado, Don Diego, y Martin.

d.Die. Baxa.
Mar. No ay mas de baxar?
d.Die. Aora tienes temor?
Mar. Yo no: pero esto, señor;
es combidarme à saltar.
d.Die. Habla passo, que estàs necio;
y pon, donde yo, los pies.
Mar. Lo que tu me dizes, es,
que hable passo, y cayga recio;
à ti te trae tu aficion
ciego, à saltar por aqui;
pero cuytado de mi,
que he de saltar siu pasion.
d.d. Si el miedo à vencerte empieça;
boluerte, ò callar te toca.
Mar. Esso es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeça;
pero yà que hemos passado
de tu jardin al jardin
de Doña Isabel, què fin
lleua en esto tu cuydado?
d.die. Despues que aqui se mudò;
de este medio me haze vsar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.
Mar. Y que he de hazer yo?
d.die. Vèn, y pisa con recato.
Mar. Yo soy hombre tan discreto;
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.
d.die. Don Cosme quedaua aora
entretenido en la casa
del juego, el alma se abrasa;
y los remedios ignora,
y Isabel anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca acasion,
y el trato no obra de prisa;
este necio de su hermano,
dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada
que hablarla es intento vano;
y assi, como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa: este remedio
mi cuydado ha preuenido,
y ciegamente saltando
las tapias que nos diuiden,
y los estoruos que impiden
mi deseo atropellando,
à hablarla resuelto vengo,
bien que la tengo enojada;

© Biblioteca Nacional de España

por no tenerla auisada,
mas yà en vano lo preuengo:
para esto à Don Luis busquè,
no le hallè en casa, y assi
en este intento, de ti
mi pecho Martin fiè,
pidiendote, que vinieses
conmigo, pues lo tendrà
por bien tu amo: *Mar.* Y te darà
muchas gracias si le hizieses
merced de acabar conmigo.
Y he de entrar alla tras ti?
d.die. No Martin, quedate aqui.
Mar. Soy criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuyda, y dexame obrar.
d.die. Bien sè, que puedo fiar
mucho mas de tu cuydado:
en esta primera pieça,
que al zaguan, y al quarto mira,
me espera. *Mar.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieça.
d.die. Amor aya dicha alguna,
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus vitorias
dèn triunfos à la fortuna. *vase.*
Mar. Aora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen yà mis suspiros
el ay, ay, ay, à los cielos:
Don Cosme cegò à Iuana
denantes, y ella al reclamo
respondiò: mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado era
muy cerca aquel razonar,
y quando recado fuera,
no ay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera:
pero passos he sentido,
si el miedo no los imiga,
retirome à ver que ha sido:
vn soliloquio me quita
como del Altar el ruido.

Sale don Cosme con vna escala en la mano, y Iuancho.

d.Cosm. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa, y es el caso,
yà me entiendes, que estoy ciego:
Toma aquesta escala, y vè
à la casa de Doña Ana,
que yà tengo hablada à Iuana,
y harà lo que yo me sè;
ofrecela treinta minas,
y di que la ponga luego,
que yà yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.
Mar. D. Cosme es sin duda, ay Dios!
y hablando con Iuancho està:
si ha visto à Don Diego yà
buena la hizimos los dos.
d.Cos. Lleuala, pues. *Iuanch.* Yo voy!
d.Cosm. Tente, y escucha vn poco
Iuanch. Yà escucho. (cho,
d.Cos. Lo que le has de encargar mu-
es que la ate fuertemente,
que aunque al mirar su belleza
à Doña Ana el alma di,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeça.
Iuanc. Y el atarla essa moçuela,
que apadrina tu aficion,
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela.
d.Cos. Como, que, por Dios que trae
lindas maulas, majadero,
no os he dicho que no quiero,
que sea en el balcon que cae;
pero descuydaos, por vida
vuestra

© Biblioteca Nacional de España

vueſtro, que vos ſubireis
delante de mi, y me hareis
la ſalva de la cayda. *Vaſe Iuancho.*
Aora bien, à mi apoſento
vn rato me quiero entrar,
y à mis ſolas enſayar
vn bello razonamiento,
para dezir lindamente
à Doña Ana mi ſentir,
porque el hablar, y el morir,
no quieren ſer derepente. *vaſe.*

Mart. Vno àzia al quarto ſe entrò,
y otro àzia el çaguan ſe fue,
que con la luna ſe vè:
pero èl buelve, ſi me viò?

Buelve à ſalir Don Coſme, y encuentra con Martin.

D.C. Iuancha aguarda, eſpera, tente.
Mart. Yo callo.
D.Coſm. Que bueno ha ſido
Iuancho, que no te ayas ido;
porque haga mas facilmente
Iuana lo que la he pedido;
lleuala eſtos diez doblones,
eſto es en las ocaſiones
ſaber ſer vno advertido.

Buelve à entrar don Coſme, dexando vn lo ſillo à Martin en las manos.

Mart. Porque haga mas facilmente,
Iuana, lo que la he pedido,
lleuala eſſos diez doblones:
ay amor! buena la hizimos,
mira ſi para vn agravio
ſon meneſter mas indicios;
à Iuana Don Coſme, à Iuana
a.Lus doblones, y conmigo!
yo el precio vil de mi afrenta!
yo ſin honra, y con bolſillo!
viue Dios, que los echàra
mas altos que treinta gritos,
ſino fuera, por las cruzes,
y las armas de Carlillos:
pero otra vez ſiento paſſos
que ſe acercan, no ha podido
quexarſeme vn ſoliloquio,
por mas que lo ſolicito.

Salen doña Iſabel, y Inès aſſuſtadas, y don Diego con ellas.

d.Iſ. Dõde queda? *In.* Azia ſu quarto
ſe entrò. *d. Iſ.* Si nos ha ſentido?
In. Pienſo que ſi, porque entraua
con paſſos muy deſmedidos.
d.Iſab. Terrible ſuſto, Don Diego
nunca acrediteis lo fino
con lo arrojado, idos preſto,
que de tal ſuerte he ſentido
eſte atreuimiento vueſtro,
que a ſer hombre de otro eſtilo
mi hermano, del me valiera
contra vueſtros deſvarios:
idos, pues. *d.Die.* Bella Iſabel,
d. Iſ. Reparad en mi peligro.
d. Die. Como reparando en èl,
puedo dexar de aſsiſtiros.
d.Iſa. Porq̃ el peligro, es, que os halle
aqui mi hermano conmigo.
d.Dieg. Pues yà que.
d. Iſ. No he de eſcucharos.
d.Di. Obediente. *d.Iſ.* No he de oiros.
d. Dieg. Pues ſepa yo, que no voy
en deſgracia vueſtra. *d. Iſab.* Digo
que todo lo que quiſiereis.
d. Die. Dichoſo, infeliz he ſido;
Martin.
Mart. Aqui eſtoy, nos vamos?
d.Di. Sigueme. *Mar.* No es mejor ir
por la puerta de la calle,
que aora ſaliò Iuanchillo,
y ſe la ha dexado abierta?
d. Die. Bien dizes: vente conmigo
àzia tu caſa, que quiero
ver à tus amos. *Mar.* Preſtico,

© Biblioteca Nacional de España

que vn hermano bobo, monta
mas que vn bellaco marido.
Vanse don Diego, y Martin.
Isf. Fueronse yà? *Inès.* Yà se fueron.
Isf. Muerta estoy! *In.* Si nos ha visto
es vn Neròn, y no doy
por nuestras vidas vn higo.
Isab. Inès, boluamos à dentro
antes que; pero que miro?
mi hermano buelue, la espada
desnuda, el color perdido,
y los passos descompuestos.
Ins. Yo doy la vida, y no miro,
con vna luz en la mano,
y vibrando el vengatiuo
azero azià acà se acerca.
dentro don Cosme.
Cos. Donde vàs hombre atreuido?
mira que te mato. *d. Isab.* Yà
euidencias, y no indicios
me assustan: Inès, que harèmos.
Ins. Fuerça ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no podemos
boluer adentro: aturdido
tengo todo el coraçon.
Isab. Nada acierto, nada elijo;
mas yà llega, vèn apriessa.
Ins. Muerta estoy!
Isab. Voy sin sentido. *Vanse.*
le don Cosme con vna luz en la mano, y la espada desnuda.
Cosm. Despues de auer ensayado
vn razonamiento altiuo,
con que dezirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido
por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
ensayando vna pendencia,
por si acaso me acuchillo;
y lleuado del afecto,
di à mi contrario dos gritos,
porque yo siempre acostumbro
hablar recio quando riño.
Pessaràme que mi hermana
se aya assustado de oìllo:
mas yà dormirà, que es suya;
y no yo por quien se dixo:
como amorosos cuydados
consienten ojos dormidos;
buelua el azero à la bayna,
y bien sabe el azerillo,
que es esta la vez primera
que buelue à la bayna limpio.
Sale Iuanchillo empeçando à hablar d. sde adentro.
Iuanch. Vayanse à passear las muy,
y no digo mas. *d. Cos.* Iuanchillo,
que es esso? *Aora sale.*
Iuanch. Que en el zaguan
se nos auian metido
dos mugeres. *d. Cos.* De que porte?
Iuanc. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *d. Cos.* Què Vizcaìno
te estàs, serian quejosas,
que me rondan por esquiuo;
y fueronse? *Iuanc.* Como vieron
que tu salias al ruìdo
apretaron à correr,
y yo cerrè. *d. Cos.* No me admito,
soy de codicia, y ay muchas,
que honrarse quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta
que me dexò el padre mio
en su testamento; y bien
hablaste à Iuana? que ha dicho
de la escala? *Iuanc.* Que estaria
puesta, y todo preuenido.
d. Cos. Lo que hazen vnos doblones!
este es muy fiel Vizcaìno,
no sisaria, Iesvs,
juràra por èl, à Christo:

© Biblioteca Nacional de España
y es

y es Iuana moça de fuerça?
Iuanc. Moça es de fuerça, y de brio.
d. Cos. Como ella ha de atar la escala;
digolo, porque lo digo.
Iuan. Descuyda. *d. Cos.* Los de mi casa
siempre hemos sido enemigos
de caidas, porque somos
los Mendietas como vidrio.
Pero vamos à hazer hora
de escalar, que yà la he dicho,
que hasta que yo haga la seña,
no la ponga; ven conmigo,
que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me oluido
del cuydado de mi casa,
que tengo en este Castillo
vna hermana, y las hermanas
guardallas como Domingos.
Vanse, y salen doña Ana, y Iuana, y trae Iuana vna bugia.
d. An. Pon, Iuana, essa luz aì,
y vè luego à abrir la puerta
à Don Luis.
Iuana. Como? estoy muerta!
Don Luis viene à verte? *d. An.* Si,
que mi hermano nunca viene
tan temprano á casa, y yo
estoy tan ciega, que no
teme el alma, ni aun preuiene
los riesgos; vile en la calle
desde vna reja, intentè
desviarme, y no bastè
conmigo à dexar de hablalle.
Dixele, en fin, que à esta hora
viniesse à verme, y yo estoy
zelosa, yà lo dixe, y doy
la disculpa à quien no ignora
la culpa de mi cuydado;
porque sepas que no admito
replicas sè que es delito,
y los ojos he cerrado.
Iua. Si ella supiera, que aora
en el balcon de esta sala,
puso poco ha vna escala
esta mano pecadora:
no sè como no ha subido
Don Cosme, si me engañè,
y de otro la seña fuè?
en buen riesgo me he metido.
d. An. No vàs? *Iua.* Si señora, yo
no puedo yà remediallo,
voy à obedecer, y callo,
que bien sè dezir de no;
tan vizarramente niego,
que nunca de mi barruntan;
porque niego si preguntan,
y si porfian reniego. *vase.*
d. An. Coraçon, yo me perdì!
confiesso que estoy mortal,
y voy siguiendo mi mal
con apartarme de mi.
Mas què es esto? yo que dì
las flechas de amor al viento,
oy en mi pecho tomento
el fuego que èl encendiò?
miente amor, y miento yo
si imagino que no miento,
y de vn hombre que à otra quiere
prendada yo con passion?
Eà triunfe la razon
de lo que el amor venciere,
persuadase à que adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay, que està muy violento
amor! y yo inaduertida
con creer que estoy rendida,
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor;
pero es salud inconstante,
què importa que en lo exterior
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo

© Biblioteca Nacional de España

del dolor que me despecha;
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?
Salen don Luis, y Iuana.
Iua. Entrad, que aqui està: si puedo
he de llegar al balcon
en viendolos diuertidos,
y quitar la escala. *d. Lui.* Yo
confiesso que estoy turbado.
Iu. Señor Don Luis, aunque vos
tendreis por atreuimiento,
de vna muger como yo,
el tomar esta licencia,
quiero que aqui entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quexas, y que oy
busquemos el desengaño
primero que la passion,
conociendo que el remedio,
le haga parecer dolor.
Lui. Yo no sè, hermosa enemiga,
como has tenido valor
para escuchar à vn quexoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oìdo
primero que la atencion.
Yo no sè. *d. An.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy
pecan de muy claros essos
que adornan vuestro feruor:
menos retorica busco,
y mas afecto. *d. Lui.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al dezir mi passion,
el dolor me ofende menos,
que el desayre del dolor;
porque como he de deziros,
que al ver vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introduxo en el ardor,
y à pocos passos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiaua,
en el humo se escondiò;
y como passarè luego
à quejarme, de que vos
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que vn necio pueda dezir,
que escuchais: mas viue Dios
que no estoy en lo que digo!
ni sè à que titulo os doy
estas inutiles quejas:
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quejas, es
desdicha tener razon.
Iuana. Yo quito la escala aora
que estàn en fuga los dos.
Vase acercando al balcon.
d. An. Donde vàs Iuana?
Iuana. Parece
que estaua abierto el balcon,
y le queria cerrar.
d. An. Cierrale, pues.
Iua. No naciò *Echa la aldaua.*
con dias mi embuste.
d. An. Cierto,
señor Don Luis, que son
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos por indignos
de mi oido, y vuestra voz:
y acordandome tambien
de lo que oy os sucediò
en el quarto de mi hermano;
à Doña Isabel, y à vos,
solamente he de deziros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado,
vuestra libre condicion,

© Biblioteca Nacional de España

os quiero pintar la mia:
y assi pues entonces yo
os prestè vn rato el oido,
boluedmele aora vos.
Yo soy, Don Luis, vna dama,
que no conozco este duende
del amor, sino es por fama;
y aunque no sè lo que enciende,
sè lo que alumbra su llama:
Porque con ojos atentos
he visto en otras paciencias
lo que pueden sus tormentos,
y de agenas experiencias
compuse mis escarmientos:
Las vozes que à su passion
dà vn amante en vn despecho,
ò en vna ponderacion,
yà sè que salen del pecho,
huyendo del coraçon.
Con solo ajustar la mira,
desentrañe sus cuydados,
y saco al que mas suspira
la verdad, de siete estados
debaxo de la mentira.
De esto nace, que el gemido
con que llama el ciego Dios
vn amante enternecido,
se me entra por vn oido,
y se me sale por dos:
Mis ojos en la mitad
de este cuydado alahueño,
que andan tras la libertad,
tratan con cariño al sueño,
y al llanto con sequedad:
Y assi essos tiernos gemidos,
y essas suaues violencias,
guardad para otros oidos,
que yo tengo las potencias
delante de los sentidos:
Esso deue de ser bueno
para Isabeles, herrado
viene Don Luis el veneno,
porque acà dan el trençado
à lo que allà dàn el seno.
Gran socorro es lo piadoso
para vna fea, que hallàra
en amor mucho reposo,
si lo docil no llenàra
los vazios de lo hermoso:
En ella, Don Luis, hazed
essas suertes, que impedida
en vuestra amorosa red.
serà quitarle la vida,
hazersela de merced;
que yo me hallo tan señora
de mi, que sin que este caso
me haga sacar por aora
à la muerte de su passo,
pienso morirme à mi hora:
Porque al ver, que està de Dios
el no querernos los dos,
en menos que ha que lo digo,
hize la quenta conmigo,
y puedo viuir sin vos.

d. Luis. Nada de quanto dezis,
me ha causàdo admiracion,
porque nunca esperè mas
de mi dicha, ni de vos;
pero dexad, que me admire,
de que siendo como sois,
ò como os pintais: que escuche
Señas en vuestro balcon?

Suena vn golpe en el balcon.

d. An. Iuana, que es esto?

d. Lui. Que bueno,
Iuana, di con turbacion,
como que à tu ama temes?
que estos son yerros de amor,
y que à ti te hazen la seña:
no es esto assi? *Iuana.* Yo señor,
no sè nada (este es Don Cosme
temblando de miedo estoy.

d. A. Don

Ana. Don Luis.
Luis. No ay Don Luis, Doña Ana,
estos desengaños son
muy costosos, yo no tengo
para sufrirlos valor:
à Dios, à Dios. *d. An.* Tente, espera
que has de aueriguarlo. *d. Lui.* Yo,
à que proposito, aparta.
Ana. No te has de ir.
Luis. Si es preuencion,
porque no me vean salir,
por esso mismo me voy.
Ana. Don Luis, el cielo me falte,
si sè quien es, y es rigor:
pero que es esto?
Hazen fuerça por de dentro para abrir el balcon.
Lui. Esto es yà
hazer fuerça en el balcon
para abrirle. *Iua.* Yo estoy muerta!
Ana. Quien sera? valgame Dios!
Lui Yo lo sabrè desta suerte.
An. Tente, donde vàs?
Lui. Yà estoy
resuelto à cumplir conmigo,
pues no he de cumplir con vos.
A. Buena la hemos hecho?
Lui. Aora sabrèmos quien es.
Abre Don Luis el balcon, y retirase empuñando la espada, y sale por èl Martin.
Martin. Señor.
tu aqui? terrible desdicha!
Lu. Que es esto? *Ma.* Fuerte ocasion
Lui. Que traes?
Mar. Escondete aprisa.
L. Como? de quien? *Ma.* Que sè yo:
de D. Diego. *d. A.* De mi hermano
Pues donde està.
Mart. Hecho vn Neròn
queda en la calle. *d. Lu.* De que?
Mar. De que ha visto en el balcon
la escala. *d. A.* La que? *M.* La escala
d. An. Pues quien? sin aliento estoy!
pudo atreuerse? *d. Lui.* Esto mas,
Doña Ana, di que es rigor
el no creerte. *d. Ana.* Don Luis,
d. Lu. Yà ingrata, yà se acabò
Don Luis: prosigue Martin,
sepa todo el lance yo,
para ver lo que he de hazer.
Mart. Viniendo aora los dos
de buscarte, despues que
fui vn rato su guardador
de espaldas en otro lance,
que dixe en otra ocasion:
diò la buelta àzia su casa,
por no auerte hallado, y viò
con los rayos de la Luna,
pendiente de esse balcon
vna escala: fue à la puerta
de la calle, y la encontrò
abierta, quedò aturdido,
y el mismo ciego furor
le hizo discurrir entonces,
que si entrar por el balcon
resoluia, por la puerta
se le iria el agressor:
y si por la puerta entraua,
dexaua sin preuencion
la ventana; y assi quiso
que entràsse por ella yo
à solo espantar la caça,
remitiendo à su valor
el guardar ambas salidas:
mirad aora los dos,
que aueis de hazer porq̃ èl queda
en la calle. *d. Ana.* Muerta estoy!
d. Luis. Fuerte empeño!
Iuana. En horamala
troquè la seña. *Mart.* Señor,
resoluamonos aprisa.

© Biblioteca Nacional de España

d.Luis. D. Ana, aunque està mi amor
por tan duras euidencias
desobligado de vos,
soy Cauallero, y està
obligado mi valor:
adentro os podeis entrar,
que aqui retirado yo,
verè en lo que pàra el lance;
y os defenderè, que no
porque estè aora sin gusto,
estoy sin obligacion.
d.Ana. Don Luis, el cielo es testigo
de que yo sin culpa estoy.
d.Luis. Bien està, no os detengais
en disculpas. *d.Ana.* Pues à Dios,
que en essa quadra estarè
viendo lo que passa. *d.Luis.* Y yo
en essa de essotro lado.
Martin. Y yo azia la calle voy
à deslumbrar à don Diego. *vase.*
d.Luis. Buen pago dais à mi amor.
d.Ana. Vos vereis el desengaño.
d.Luis. Que desengaño mayor.
Iuana. Aprisa, que siento passos
allà fuera.
d.Ana. A Dios. *d.Luis.* A Dios.
Escondense à los dos lados del tablado, y salen con mantos doña Isabel, y Inès.
Inè. Todo està solo. *d.Isa.* Entra Inès,
y pregunta por don Diego,
que yà que fue su amor ciego
causa de mis riesgos, es
empeño suyo ampararme,
y mio el no desear
otro amparo en mi pesar,
quando por èl llego à hallarme
perdida. *Ine.* Bien se ordenò
el que estos mantos nos diesse
mi amiga, sin que supiesse
la causa que me obligò
à pedirlos; yà no es tanto
mi miedo, que vna muger,
no conoce à quien temer,
si se vè detràs de vn manto.
Sale d.Cos. Cansado vengo, y rendi
Inès. Ay Dios, que es tu hermano.
d.Isabel. Quien? *Inès.* El es.
d.Isabel. Pues cubrete bien:
A quien esto ha sucedido!
d.Cos. Buscando la escala, hallè
la puerta de mi doña Ana
abierta, y tuue mas gana
de entrarme aqui por mi pie,
que por los passos agenos
de vna escala majadera,
que por lo menos me hiziera
vna cabeça de menos.
d.Luis. Tapadas aqui: que es esto?
y D.Cosme? *d.An.* Ay mas estraño
sucesso! *d.Lu.* Parece engaño
del sentido? *d.Cos.* Yo protesto
ser cortès en la ocasion;
abro pues; pero aqui estàn
dos tapadas, quien serà n?
mas què pregunto? ellas son:
doña Ana es sin duda alguna,
que impaciente de aguardar,
me queria ir à buscar:
yo tengo gentil fortuna,
ò que bien he discurrido!
luego mi ingenio lo herràra;
viue Dios, que es cosa rara
lo que tengo de entendido!
Llegùemos pues: Yo quisiera.
d.Isab. Ay mas infeliz muger!
d.Cosm. Como dixo el otro, ver
toda la carilla entera.
Sale don Diego, y Martin.
d.diego. Como tardaste en salir,
hize la escala pedaços,
y boluiendo àzia la puerta,
vi dos

© Biblioteca Nacional de España

vi dos mugeres que entraron
en mi casa, aguardè vn poco
que passasse mas abaxo
vn hombre que por la calle
venia, y acà se ha entrado
tambien: que puede ser esto?
Martin. Yo los encontrè, baxando
al zaguan, mas no me vieron.
d.die. Aguarda, que, ò yo me engaño,
ò es don Cosme. *Mar.* El es, y està
con dos damas porfiando.
d.diego. Y ellas se recatan dèl:
escucha vn poco. *d.An.* Mi herma-
entrò yà, valgame Dios! (no
si se quitassen del passo,
para que salga don Luis. (tado,
d.Lui. D Diego entrò bien me ha es-
que con los dos se detenga.
d.dieg. Yo me resuelvo à apurarlo.
d.Cosm. Dale que ha de estar ta pada:
pero quien? Don Diego, andallo,
aqui se ha de hundir el mundo.
d.Isab. Ay mas raros sobresaltos!
d.diego. Don Cosme, que es esso? vos
entrais de essa suerte? *d.Cos* Passo,
no me preguunteis don Diego,
que no respondo en el campo:
Yo estoy resuelto à amparar
à vuestra hermana, apartaos,
doña Ana, azià mis espaldas,
por si huuiere chinchar razos.

Ponese delante de doña Isabel, empuñando la espada, y al empuñarla don diego, se descubre doña Isabel por detràs de don Cosme.

d.diego. Mi hermana; pero que miro?
doña Isabel es, que el manto
leuantò para auisarme:
ay empeño mas estraño!
d.Cos. Viue Dios, que me ha temido!
ies gallina? quereis algo
para ello? que dezis?
Marti. Señores, este menguado,
nos ha de quitar el juizio.
d. Luis. Absorto estoy de escucharlo.
d.Cosm. Si estais de paz, acabemos,
que me cansa lo empuñado.
d.di. No sè que hazer, pues no es biè
sufrir, que ni aun en[illegible]ñado,
pienso que me ofende, à todo
he de ocurrir. *d.Cos.* Buen cuñado
por cierto. *d.die.* señor D. Cosme,
vos padeceis grande engaño;
esta dama que tapada
de vos se està recatando,
ni es mi hermana, ni yo puedo
dexar à que he de estoruaros
con mi acero el conocerla,
si os resolueis à intentarlo.

Ponese don diego delante de doña Isabel, empuñando la espada.

d.Cosm. Patarata, patarata,
de risa estoy rebentando;
assi es la Corte, que no es *ap.*
su hermana, dize el cuytado,
y es esso no querer darse
por entendido del caso,
mas no se valdrà: don Diego,
no ay cosa como hablar claro;
vuestra hermana, que dezis
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente,
y para hablarla en el caso,
hize poner vna escala
à esse balcon.
d. Luis. Que he escuchado!
de este necio era la escala:
à traydora! *d.An.* Bien quedamos
desta vez, vanidad mia!
d.die. Atandome està las manos *ap.*
su hermana, para que aqui

© Biblioteca Nacional de España

no le dexé castigado
de este atrevimiento. *d.C.* Y como
digo de mi cuento, hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar acabo.
Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquexado desuerte,
que ya se me và quitando
la gana de ser su esposo,
y por Iesu-Christo Santo,
que por no tener muger
ciuil de parte de hermano,
si no me matais primero,
no he de ser vuestro cuñado.

Vase, y al querer seguirle don Diego, le detiene doña Isabel.

d. Di. Esperad. *d. Is.* Tened D. Diego,
quereis perderme!
d. Dieg. Ay mas raro
disgusto! doña Isabel,
pues vos? q̃ es esto? en mi quarto
de esta fuerte, y à esta hora?
d. Is. Yà don Diego, me ha engañado
mi fortuna en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos. *d. Di.* Yo he causado
vuestros riesgos? *d. Is.* Si, que luego
que os fuisteis, y yo à mi quarto,
assustada, como visteis,
me quise bolver, mi hermano
saliò de adentro, la espada
desnuda, el color turbado,
y las vozes descompuestas,
y fue fuerça retirarnos
Inès, y yo, hasta el çaguan,
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle, y quando
me vi sin otro recurso,
(pidiendo Iuana estos mantos
à vna amiga suya) vine
à deziros el estado
en q̃ vuestro amor me he puesto
y apenas auia llegado,
quando passò lo que aqui
aueis visto. *d. Lu.* El mismo caso
me ha de sacar del empeño.
d. Di No teneis que congojaros,
ni rendiros, pues yo estoy,
bella Isabel, empeñado
en defender vuestra vida:
y assi, señora, entretanto
que se median estas cosas,
podeis estar en el quarto
de mi hermana. *d. An.* Solo aora
me faltaua, sobre tantos,
este pesar. *d. Is.* No Don Diego;
lo primero que os encargo,
es, que no me vea doña Ana.
d. Dieg. Pues, porquè?
d. Isab. No es este caso
para que nadie le sepa.
d. Di. Pues mi hermana à regalaros
d. Is. Por ningun caso, D. Diego.
d. Di. Bien està, *d. I.* No fuera malo
dar vengança à mi enemiga.
d. Di. Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en vn Conuento,
donde estareis, entretanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plaço,
mas no es posible à esta hora
disponerlo, ni yo hallo
otro medio, que pedir,
por esta noche, su quarto
à Don Luis, de quien oy solo
puedo fiar mi cuydado,
trayendole à èl conmigo,
porque esteis con el recato
que le debe a vuestro honor;

© Biblioteca Nacional de España

d.Isf. Mi honor solo està en mi mano,
vuestra me hizo la fortuna
en lo demas, y en juzgando
vos que es decente, no tengo
que reparar, mas reparo
en que no sepa quien soy,
vuestro amigo. *d.Die.* Esso dexaldo
à la atencion de mi amor.
Aunq̃ el ser deste menguado *apa.*
la escala, y lo que yo fio
de la atencion, y el recato
de mi hermana, mas despues
apurarè todo el caso,
que esto es yà lo mas preciso:
vamos, pues, señora. *d.Isa.* Vamos.
d.Dieg. Vèn Martin.
Mart. Famosamente
se ha dispuesto, que mi amo
salga del riesgo en que està,
y de camino ha apurado
sus zelos: mi tema es,
que vn Bobo basta à embobarnos
à todos, que à mi tambien
con Iuana zelos me ha dado:
y yo soy tan para poco,
que vn soliloquio no acabo.

Vanse, y salen don Luis, y doña Ana de donde estauan retiràdos.

d.Luis. Irme sin verla quisiera.
d.An. Don Luis, donde vais, yo salgo
corrida. *d.Lui.* Doña Ana à Dios.
d.An. Oid. *d.Luis.* Mucho desenfado,
ò mucho valor teneis,
pues vuestro respeto haxando,
quereis oir el lenguaje
de vn hombre desengañado.
d.An. Hà pese à mi sufrimiento!
pues soy tan necia, que à hablaros
de veras me mortifico
en la accion de vn mentecato.
d.Luis. Yo me holgara de ser facil
de creer, para auenturaros,
con lo docil del oìdo,
los adornos del engaño:
mas no estoy. *d.Ana.* Ea, callad,
que temo mucho acordaros,
quan necio estais, y correrme
en auiendooslo acordado;
la osadia de este loco
remediarà. *d.Luis.* Quien?
d.Ana. Mi hermano,
que la ha sabido, ò yo sola,
que para el remedio basto.
d.Luis. Remedio; y dezid, con esso
queda cabal vuestro garbo,
si es propiedad del remedio
el llegar despues del daño?
d.Ana. De suerte, que yo sabria
lo que este necio ha intentado?
d.Luis. Dexadme, no me obligueis
à responder. *d.Ana.* Y esperando
à este necio, os llamaria,
para que, para ocultaros
mi delito? *d.Luis.* Y esse necio
tendria essos desacatos,
si antes no le ocasionara
la infamia de vuestro agrado?
d.Ana. Aduertid, q̃ hablais conmigo!
d.Luis. Aduertido, y desayrado
me quereis, quedad con Dios.
d.Ana. Mirad, que estoy violentando
mi decoro en deteneros.
d.Lui. Y que harè yo en escucharos?
d.An. Por mi ha de boluer el tiempo
vos vereis que todo es falso.
d.Lu. El tiempo, bueno, y mis zelos,
quereis que estèn tan de espacio?
d.A. Aun biẽ, que està vuestra dama
esta noche en vuestro quarto.
d.Luis. Despropositos aora,
que las disculpas faltaron;

© Biblioteca Nacional de España

ea dexadme. *d.Ana.* Que os dexe? bien està, y à os dexo, y tanto, que no aueis de verme mas.
d.Lui. Yo veros, partame vn rayo, si lo intente. *d.Ana.* Y à mi si en esso os fuere à la mano.
d.Luis. Iurais? *d.Ana.* No jurasteis vos primero? *d.L.* Mucho intentamos coraçon. *d.Ana.* Amor muy presto os aueis determinado. *apar.*
d.Lui. Yo verla? *d.An.* Yo detenerle? Oìs, mirad. *d.Lui.* Teneis algo que mandarme? *d.An.* Nada, solo, que aduirtais, que aueis jurado.
d.Lui Bien està, à Diòs: pero oìs.
d.A. q̃ quereis. *d.L.* Si os he llamado, solo queria deziros, que no sè jurar en vano.
d.An. Esto es amòr? yo voy muerta!!
d.Lui. Esto es querer? voy rabiando.
d.Ana. Donde estais mis altiuezes, que assi os dexais mis agrauios?
d.Lui. Donde estais mis desahogos, que en veras aueis parado?

IORNADA TERCERA.

Salen don Cosme, y Iuancho.

Iu. Esto es cierto *d.Co.* Que essopassa?
Iuanc. Vn vezino que lo viò, me lo dixo à mi. *d.Cos.* Que entrò don Diego anoche en mi casa?
Iuanc. Si señor don Diego ha sido sin duda, y el diz que aora tiene oculta à mi señora.
d.Cos. A mi hermana se ha atreuido don Diego? *Iu.* Es gran desafuero.
d.Co D. Diego? *Iua.* don Diego, pues..
d.Cos. Mucho me espanto, porque es bonissimo Cauallero.
Iuanch. Yo no llegara à dezillo, sino estuuiera informado por menor. *d.Cos.* Heme parado muy colorado de oìllo?
Iu. No lo veo. *d.Cos.* Es gran mentira ni palido? *Iuan.* No lo toco.
d.Cos. Ni verdinegro? *Iua.* Tampoco.
d.Cos. Pues en que entiende la ira? que es possible que no echo llama por los ojos? *Iuan.* Muda es tu colera. *d.Cos.* Sin duda tiene que hazer en el pecho: quiero, pues, soplar su fuego: que es possible que assi fuè? don Diego à mi hermana? afeè, que me ha cansado don Diego.
Iuanc. Cansado, poco te amarga, pues hablas con tal descanso.
d.Cosm. Majadero, si me canso, no me echarè con la carga; pareceos que no daràn la muerte à don Diego, luego hazed doblar por don Diego al primero Sacristàn; y por quantos Diegos dora el Sol desde polo à polo, porque por aqueste solo, piensan la hora de aora, sin dudas, ni pareceres matar mis enojos ciegos mas de quatro mil don Diegos, sin los niños, y mugeres.
Iuanc. Esso si es lo que conuiene.
d.Cosm. Heme demudado yà? mas que vn color se me và tràs otro que se me viene? Tu eres Vizcaino honrado, y tienes el juizio presto, pues hagote para esto de mi Consejo de Estado. Haz quenta que viene alli don Diego, yo me mesuro,

© Biblioteca Nacional de España

èl dissimula perjuro,
yo se lo entiendo entre mi,
llego en ademan valiente,
mirole con rostro fiero,
èl me quita à mi el sombrero,
y yo le digo, que miente.
Iuan. Iesvs, y que arrojamiento!
d.Co. Pues avrà mas de dexallo;
esso tengo yo, que callo
en viendo que no contento,
Và por acà, su venida
aduierto, saco el azero,
y digole, Cauallero,
venga mi hermana, ò la vida.
Iuanch. Esso auias de dezir?
d.Co. Pues darele. *Iu.* Es mala accion.
d.Cos. Que enrevesados que son
los principios del reñir!
Iuanch. Esso vn Cauallero ignora:
has de llegar muy compuesto,
y has de dezirle, en tal puesto,
cuerpo à cuerpo, y à tal hora.
d.Cosm. Dexalo, que necio tema!
compuesto, y ayrado, ay tal,
y si me diesse algun mal
la colera con la flema:
pero yà que ello ha de ser,
paciencia, y matarle luego.
Aguarda aqui mientras llego
à aquella Botica à hazer
vn papel de desafio
que le lleues. *Iuanc.* No es mejor
dezirselo tu señor,
con saña, despejo, y brio?
d.Cos. No, que si me habla contrito,
me mouerà oy à piedad,
y en fin yo soy en verdad
mas ayrado por escrito.
Iuanc. Vaya, pero no quisiera:
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
ayrado me respondiera,
que yo de mi mismo ageno.
d.Cosm. Bien, y queriades vos
vno, y para mi otro Dios:
veni acà, y seria muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña muy mohino,
me dixera vn desatino,
que me obligara à matarle?
Noramala, hazeldo assi,
rompeos, y desafnaos,
y si os matare, dexaos
matar, que yo estoy aqui. *vase.*
Iuanc. Yo sirvo à vn entendimiento
de gran fondo, cosa rara,
y digna, cierto, de embidia,
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confiança
de que imaginan que son
sentencias las patochadas.

Sale Iuana con manto, y vn papel en la mano.

Iuana. Dos horas ha que perdida,
con vn papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis:
pero Iuancho es este, vaya
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero, Iuancho. *Iuanc.* Iuana,
bien venida. *Iuana.* Donde està
tu amo? *Iuanc.* Por ai anda
como anima en pena; y bien:
que ay de nueuo? *Iua.* Que mi casa
està llena de temores,
que don Diego trae la cara
rostrituerta, y desde anoche
no ha entrado à ver à su hermana,
que ella pierde el juizio, viendo
que se puso aquella escala

© Biblioteca Nacional de España

fin su orden, y que yo
niego tan dissimulada,
que casi yo misma creo
mi mentira? *Iuan.* Essa es la gracia,
que quiẽ bien miente, bien siente
Iuana. No sino mentir sin alma:
pero alli he visto à Don Luis *apa.*
por aquella encrucijada
muy de prisa, quiero darle
este papel de mi ama:
à Dios. *Iuanch.* Donde vàs?
Iuana. Ya bueluo.
Iuanch. Esperate no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.
Iuana. no puedo esperar. *Iu.* Aguarda,
que no te has de ir.
Iuana. Bueno es esso,
vaya el bribon noramala:
Iuanch. no me escucharàs? *Iu.* No niega
el Vizcaino su patria,
muy ladino de porfias,
y muy corto de palabras.
vase Iuana, y dexa caer el papel.
Iuanch. Ay tal poluora, no sè
que ha visto, que con tal ansia
camina, pero vn papel
se le cayò, de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegaua
à perguntarme por èl,
yo he dado con linda maula,
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuytada.
Sale don Cosme, con vn papel en la mano.
d. Cosme. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre.
y sino, mas que no salga,
que èl està escrito en Botica,
y para matarle basta:
Iuanchillo, aqui està el papel
del tal desafio. *Iuanch.* Aguarda;
que me albriciarás si yo
te doy, mas no digo nada.
d. Co. Que me has de dar? dilo presto.
Iua. Que me has de dar? dilo, acaba.
d. Cos. Conforme fuere. *Iua.* Vn papel.
d. Cos. Và vn quarto, q̃ es de D. Ana:
Iuanc. Poco apuestas para dar
mucho. *d Cos.* Toma essas patacas,
que feliz soy. *Iuanc.* Vesle aqui.
dale vn bolsillo, y toma el papel.
d. Co. Donde le huuiste? *Iu.* En Iuana.
d. Cos. Dexame, que antes de leerle.
con los labios; pero aguarda,
que viene Don Luis, aora
te he de hazer segunda paga
del papel.
Iuanch. Como? *d Cosm.* Eres bobo,
escucha vn poco, y sabrasla.
Sale don Luis, y Martin.
d. Luis. No puedo hallar à D. Diego:
Martin. El nos quitò nuestra casa
anoche para lleuar
à Doña Isabel, y esta mañana
me dixeron en la suya
que madrugò. *d. Luis.* El intentaua
lleuarme consigo anoche,
mas yo me fui à vna posada,
por no embaraçarle, y pienso,
que por huir de Doña Ana.
d. Cos. Seais Don Luis bien venido.
d. Luis. Don Cosme, no me faltaua
otro azar sobre mis penas.
d. Cosm. Don Luis amigo, palabras.
d. Luis. Dezid.
d. Cosm. Yo estoy agrauiado,
por mis pecados, la causa
yo me la sè, quien me ofende
es Don Diego, y vna hermana
que Dios me diò, para èl,
pues èl solo en ella manda.

en

en este papel le digo
en toda amistad, que salga
à reñir conmigo; y vos,
pues sois amigo de entrambas
las partes, le aveis de dar
el tal papel en sus barbas.
D. Lu. Don Cosme ay tal majadero!
ya que me dais tan estraña
comission, yo llevarè
el papel: mas quando salga
Don Diego à reñir con vos,
saldrè yo à su lado.
D. Cosm. Es chança,
dos contra vno. *D. Lu.* Sacad
otro padrino à campaña.
D. Cosm. Yo buscarè algun valiente
de colera agena, y basta,
con esto quedad con Dios,
y veamonos mañana,
si viuimos; vèn Iuanchillo,
que ya te di la otra paga
del papel, con escusarte
la buelta que rezelauas.
Vanse Don Cosme, y Iuancho.
Die. Ay mas raro mentecato!
Mar. Bien notable es su ignorancia:
pero mas sabe que tu,
pues te ha soplado la dama.
Lu. Dexalo no me lo acuerdes,
que el caso de aquella escala
me tiene muerto. *Mar.* Y a mi.
el no aver hallado à Iuana,
para que entre ambos se acabe
el soliloquio de marras.
Sale don Diego.
Die. Don Luis amigo.
Lu. Don Diego.
Die. Rato ha que esperando estaua
que os dexasse este necio:
que os queria? en que os hablaua?
que me tiene cuydadoso
el sucesso de su hermana,
y ya tengo prevenida
la licencia para entrarla
en vn Convento, entretanto
que estos disgustos se acaban.
d. Lu. Vn famoso cuento os tengo;
aveis de saber que trata
de reñir con vos. *d. die.* Pues sabed,
que està oculta por mi causa
Doña Isabel. *d. Lu.* No lo sè,
pero aqui de darme acaba
vn papel de desafio
para vos, y tendrà estraña
nota, riamos vn poco
antes de reñir. *d. die.* Yo estaua *A*
con animo de buscarle,
porque se atreviò à mi casa
anoche, y lo he dilatado
hasta poner à su hermana
en el Convento: Don Luis
dadme el papel.
Mart. Ya le aguardan à la puerta
tres, ò quatro carcaxadas.
d. d e. Dexadme leer primero,
porque no se pierda nada
leyendo mal.
Abre el papel, y turbase.
Mas que miro?
esta letra; estoy sin alma!
no es de mi hermana?
d. Lu. Martin, llegate acà, no reparas
en qual se ha puesto Don Diego
leyendo el papel. *Mart.* La cara
se le ha mudado à tres barrios
desde que le abriò. *d. Lu.* Con rara
turbacion buelve à mirarme
de quando en quando.
d. die. Turbada
la atencion, à mis ojos
desmiente: à D. Luis mi hermana!
buelvo à leer, que no es posible,

© Biblioteca Nacional de España